

## libros

HISTORIA

# El libro que debería leer Donald Trump

**Rachel Kousser estudia la figura de Alejandro Magno desde una perspectiva inusual, la de sus últimos años, cuando el conquistador forjó su verdadera grandeza**

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

Tendemos a creer que solo podemos aprender de la memoria histórica reciente. Craso error. En el siglo XVIII, primero los revolucionarios americanos y después los franceses tuvieron muy presentes los ejemplos de la Antigüedad. Donald Trump, para no hacer chapuzas en Irán, haría bien en leer el libro *Alejandro en el fin del mundo*, de Rachel Kousser, catedrática en el Brooklyn College. La autora estudia al conquistador macedonio desde una perspectiva poco usual: en lugar de centrarse en sus grandes batallas contra los persas, le sigue en sus últimos años, cuando se adentró en territorios remotos como Afganistán o India. A su juicio, forjó su verdadera grandeza en este período, no antes.

Aquí no encontramos a un hombre que cambió el curso de la historia sino a un monarca que se dejó cambiar por el imperio que conquistaba. Kousser nos muestra un líder extremadamente creativo que supo sobreponerse a un entorno hostil. Lo mismo atravesó desiertos que combatió en gélidas montañas, obligando a sus tropas a realizar esfuerzos prodigiosos. Para documentar sus aventuras, la autora no solo tiene en cuenta las fuentes clásicas. Evita el eurocentrismo gracias a su conocimiento de las aportaciones de la arqueología, a menudo descurtidas por otros historiadores, "que se sienten más cómodos con los textos literarios que interpretando una pieza de tosca cerámica y unos cimientos ruinosos de edificios poco distinguidos".

Al principio, el Magno no tuvo lo bastante en cuenta las costumbres de los pueblos que se anexionaba. Eso le llevó a cometer gruesos errores de diplomacia como cuando ofendió a las mujeres de la familia real persa. Las invitó a tejer sin darse cuenta de que esa era una ocupación que encontra-

ban ofensiva. Al advertir su metedura de pata, no tuvo inconveniente en pedir disculpas. En esto, como en otras cosas, sabía ser pragmático.

Alejandro se proponía construir un imperio multicultural. De ahí que adoptara modos de hacer de los aquemenidas y otorgara puestos de responsabilidad a dirigentes que habían sido sus enemigos. Esta política audaz no fue bien comprendida por los macedonios, que contemplaban con aprehensión cómo se les quitaba un protagonismo que creían merecer. Para ellos, los persas seguían siendo bárbaros. De ahí que se extendiera el descontento entre sus filas e incluso se planearan intentos de magnicidio.

*Alejandro en el fin del mundo* no es solo un relato épico acerca de un hombre que soñó con llegar a los confines del mundo conocido, confiado en que nada estaba fuera de su alcance. Posee la virtud de humanizar a su protagonista, al que vemos emborracharse o actuar demasiado impulsivamente. En ocasiones sabía sacar partido de la magnanimidad, en otras se entregaba a una violencia implacable. Sin embargo, nadie le puede negar la capacidad de aprendizaje. La experiencia le enseñó, como señala Kousser, que disponer del mejor ejército del mundo no bastaba: "No podía resolver sus problemas solo con la fuerza". No estaría de más, a la vista de lo que sucede en el mundo un día sí y otro también, que el presidente Trump tomara nota de esta valiosa lección. /

**/ No vemos al mito que cambió la historia, sino al monarca pragmático que supo adaptarse al imperio que conquistaba**

**/ El libro se centra en el ser humano, el que se emborrachaba o actuaba por impulsos, el violento y el magnánimo**

**Alejandro Magno, conquistador y gobernante hábil y pragmático**



**Rachel Kousser**  
**Alejandro en el fin del mundo**  
Trad: Ricardo García Herrero Arpa  
464 páginas  
24,90 euros

## // Libroscopio

## Buenos Aires: 50 años de la feria de los milagros



ANTONIO ITURBE

Cualquiera que esté por Buenos Aires estos días, al pasar por la plaza de Italia, al caer la tarde, verá una larga fila de personas haciendo cola pacientemente. No es para comprar el nuevo modelo de teléfono móvil ni para el concierto de un artista de moda: esperan frente a la entrada del recinto ferial La Rural para entrar en la Feria del Libro de Buenos Aires, que a partir de las ocho de la tarde es gratuita y tienen hasta las doce de la noche para empaparse de libros y actividades culturales.

La gente en la ciudad tiene pasión por su feria del libro, que arrancó el 23 de abril y finalizará este próximo lunes 11 de mayo. Las colas para el

Feria es el milagro argentino", y señalaba que pese a una cadena de pago "complicada", lo cierto es que "la rueda sigue funcionando; no sabemos cómo".

Me pongo en contacto con la poeta española de ascendencia argentina Belén Vieyra, de visita en la feria. La pilló saliendo de una presentación de Mercedes Sosa. Le llama la atención, "a diferencia de España, la cantidad de estantes y expositores dedicados exclusivamente a temáticas de política, filosofía e historia. Superan con creces a la narrativa de ficción, que también es abundante".

Sobre los comentarios en los corrillos, "evidentemente, está el encareci-



Gabriela Cabezón Cámara, Selva Almada y Leila Guerriero

acceso gratuito (a pesar de que la entrada da descuentos para gastar en los estands por el total pagado y un bono de 12 dólares para gastar en librerías tras la feria) denotan que las cosas de la economía no están bien en el país: la caída de ventas en librerías ha sido de entre el 20% y el 25%.

El lunes se habrán completado 1.500 eventos en el programa de esta 50.ª edición con Perú como país invitado y el acento puesto en otro aniversario más sombrío: 50 años del golpe de Estado que trajo la dictadura. Ha habido sobre el tema numerosas mesas redondas y un maratón de lectura de textos de autores represaliados por la dictadura. También hay una exposición sobre la censura en esos años en el nuevo pabellón dedicado a arte y exposiciones, donde, por cierto, también tienen su espacio nuestros colegas de *La Vanguardia* Xavi Ayén y Kim Manresa con una muestra de su trabajo para el libro *Planeta Nobel*.

La feria se inauguró el 23 de abril con aplausos para el diálogo entre tres autoras interesantísimas: Selva Almada, Leila Guerriero y Gabriela Cabezón Cámara; y con pitos para el secretario de Cultura, Leonardo Cifelli, por la mala situación del sector. Pese a la crisis, la afluencia este año está siendo torrencial y los organizadores esperan superar el 1.200.000 visitantes del año pasado. En el diario *Página 12*, Norberto Gugliotta de Ediciones Corredor afirmaba hace unos días: "La

**/ Pese a la crisis, la afluencia está siendo torrencial: los bonaerenses sienten pasión por su feria**

miento de los precios. No solamente en la feria, sino en cualquier calle de la ciudad. La caída del consumo es en todos los sectores. Pero la Feria del Libro de Buenos Aires desprende esperanza. Hay alegría. Es el evento cultural del año y se nota. Hay masas de gente caminando, curioseando. Todos llevan una bolsa en la mano. Sonríen. "Anoche no vi a nadie salir sin un libro en la mano!". Respecto al sector profesional, "hay resistencia, utilizan estas semanas de feria para ganar inversores, mostrarse al mundo, compartir su literatura. No se rinden, a pesar de lo que ocurre, pero sí, también existe la dosis realista (y pesimista) de que no van a poder aguantar mucho de este modo".

Me cuenta que en el Pabellón Ocre los visitantes se topan con un laberinto interactivo que invita a perderse entre sus pasillos mientras la voz de Jorge Luis Borges susurra. Quienes recorren el espacio encuentran inscripciones que les permiten encontrar la salida y así se cumple lo que decía Borges, que bien podemos aplicar a esta época convulsa: "Del laberinto se sale leyendo". /

## libros



MUNIR UZ ZAMAN / AFP

CIENCIAS

## La persona que es el río

**Robert Macfarlane recorre tres ríos en tres continentes y explora sus características, su salud medioambiental y sus niveles de protección jurídica**

GABI MARTÍNEZ

Desde su primer libro, *Las montañas de la mente*, Robert Macfarlane (Halam, Inglaterra, 1976) es una voz imprescindible de la literatura de todo el mundo, y ha detectado que, a pesar de lo que pueda inferirse de los titulares mediáticos y el blablablá generalizado, muy poca gente está por la labor real de cambiar inercias medioambientales. Por eso, busca fórmulas literarias que lleven a reaccionar.

¿Están vivos los ríos?/ *Són vius els rius?* interpela desde el mismo título, conectado a la sentencia que en 2017 declaró como persona jurídica al neozelandés río Whanganui, obligando a protegerlo como al ser vivo que se le reconocía ser. Para responder a la pregunta, Macfarlane recorre tres ríos, con sus hijos siempre en mente.

El primero, Los Cedros, fluye por Ecuador, el primer país que en 2008 incorporó los Derechos de la Naturaleza en su Constitución. Situado en el bosque nuboso donde habitan el capuchino de cabeza blanca o el ficus estrangulador, Los Cedros acaudala una biodiversidad asombrosa cada vez más amenazada por la alianza entre narcos y minería ilegal. Para contrarrestar la agresión se redactó una sentencia equiparando los derechos del río a los de cualquier sujeto. De todas formas, el mismo gobierno que promulgó la innovadora Constitución acabaría ampliando su actividad extractiva y acusando a los opositores de ser una "izquierda infantil".

El segundo capítulo aborda la hipercontaminada constelación fluvial de Chennai, incluyendo al lago Vedat-

hangal, santuario de aves acuáticas muy degradado por la fábrica Sun Pharma. Macfarlane describe a peregrinos hindúes que aspiran a librarse del infierno bañándose en lodo tóxico, o alerta sobre el peligro de extinción de especies de tortugas con más de 120 millones de años de antigüedad. El escritor se alista en la lucha contra la fábrica mientras recuerda a Thomas Berry proponiendo unos Derechos de la Tierra que penalicen los "riocidios" y levanten imaginarios que nos permitan entendernos como cuerpos de agua para así entender a los cuerpos de agua no humanos.

El descenso por el vibrante y aún limpio río canadiense Mutehekau es una aventura extrema, toda una rareza en Macfarlane. Navega en kayak

**/ El autor interpela desde el mismo título, en referencia a un fallo del 2017 que declaró un río como persona jurídica**

**/ El descenso que traza por el canadiense Mutehekau es una aventura vibrante y física, toda una rareza**

**/ El resultado es desigual: engarza grandes historias y conocimientos pero falla en algunos diálogos y escenas de acción**

**Robert Macfarlane ¿Están vivos los ríos?/ *Són vius els rius?*** Random House/Angle Editorial. 349/464 páginas. 24,90 euros

durante kilómetros picado por moscas negras, revolcado por rápidos escalofriantes, sintiendo miedo y fascinación. Es un capítulo muy físico, aunque también trata la reciente irrupción de leyes ecocéntricas en Norteamérica, especificando que, si bien no logran gran cosa, sientan bases para el futuro.

Como ya es costumbre en él, ilustra sus crónicas con citas, Historia, leyendas, apelando de la misma manera a Ursula K. Le Guin o Robin Wall Kimmerer que a Krishnamurti, y desliza deliciosos episodios protagonizados por Naturaleza. Sin embargo, el resultado es desigual.

Un posible motivo: hace una década, el escritor Mark Cocker reprochó a Macfarlane que ofreciera una visión edulcorada de los espacios que narra cuando lo que era urgente era enfrentar el deterioro ecosistémico global de manera contundente. Macfarlane vino a responder que él apostaba por propiciar la reacción seduciendo a fuerza de belleza pero es verdad que, sin renunciar a esta postura, sus dos últimos libros extensos exploran la denuncia más a fondo, añadiendo más diálogos y reflexiones en geografías no británicas. Ha abandonado su zona de confort, aunque también podríamos decir virtuosa.

Así, igual que engarza historias fenomenales de ríos fantasma con los conocimientos hidrológicos de un Leonardo Da Vinci, o confirma su magia para enhebrar teoría, sucesos y anécdota, también reniega al sobreintelectualizar varios diálogos, o en las escenas de acción, diluidas justo por lo que le achaca una poeta en Canadá: piensas demasiado.

Al margen de esos desequilibrios, fruto de los desafíos que el propio Macfarlane se impone, este libro invita a pensar, desde interesantísimas perspectivas y con muchos iluminadores momentos, qué es un río para nosotros, y cómo deseamos relacionarnos con él. /

ENSAYO

## Castells, epopeya y tragedia

**Kevin Prados, casteller y graduado en Filosofía, aporta un nuevo valor a esta actividad tradicional**

JORDI LLAVINA

El primer castell documentado (de seis pisos) se levantó en l'Arboç en 1770. Ese mismo año nació Ludwig van Beethoven, el genial músico que, educado en el clasicismo, evolucionó hacia el romanticismo (los castells son una de las mejores expresiones del romanticismo popular). La primera colla castellera se funda en Valls, cuna de esta tradición, en 1791. Y en 1819 se logra coronar la primera construcción de ocho pisos.

Kevin Prados García (Barcelona, 1992), filósofo, graduado en la UB, nació en Nou Barris, pero a los diez años llegó a El Vendrell. Cuando contaba dieciocho, falleció su padre. Corría el año 2010, el mismo en que el autor ingresó en los Nens del Vendrell –ha sido cap de colla en el 2015, 2024 y 2025– y empezaba sus estudios de Filosofía en la universidad. Tres hechos trascendentales que mantienen una estrecha vinculación entre sí: en los Nens halló una nueva familia. Y, durante la carrera, reconoce haber estado trabajando en busca de la definición de un "grito". No el grito angustiado de Munch, sino el de dicha y liberación que estalla en las plazas al coronarse un castell.

¿Qué bien explicada y descrita la lucha que, en el seno de los castells, se da entre sujeto y naturaleza, castellers y gravedad! El ensayo, muy ameno, invita a mirar los castells como un espectáculo que en sí mismo se parece a la tragedia griega, a la epopeya romántica y a la performance moderna mucho más que a un deporte competitivo. La comparación entre la práctica castellera y dichas expresiones de alta cultura (que el tiempo ha hecho tan populares, cuando menos las dos primeras) está muy bien sostenida. En la consecución de un castell, se da purgación colectiva (y purificación). Sí, el concepto de colectivo que defienden las formaciones castelleras a menudo entra en colisión con el mundo actual: "Si el món és narcisista i individualista, nosaltres som altruistes i col·lectius; si el món és monetitzat i digitalitzat, nosaltres practiquem una activitat gratuïta i amb contacte físic". A la postre, sostiene el autor, los castells se han convertido en un simulacro utópico de una comunidad regida por el altruismo sincero.

Entre las mejores definiciones tradicionales del espíritu casteller, ha hecho fortuna un verso de Josep Anselm Clavé, que destacaba estos cuatro valores: fuerza, equilibrio, valor y *seny*. Prados los ejemplifica, y aclara aún la diferencia entre excelencia y perfeccionismo (el primer valor se corresponde con la buena praxis castellera). El libro echa mano de muchos testimonios de autoridad, siempre pertinentes (Aristóteles, Weil, Nietzsche, Ferrater Mora...), y relaciona el sentimiento de los miembros de una colla con conceptos clásicos (verbigracia el de *eudaimonía*). La parte más teórica del libro se complementa con una serie de entrevistas a castellers y castelleres muy significados, y con un léxico especializado que será de gran ayuda para quien no esté familiarizado con este mundo. /



**Kevin Prados**  
**Contra la gravetat. La filosofia dels castellers**

Prólogo de Leticia Dolera  
Ilustraciones de Marina Barberá

Arpa

226 páginas

19,90 euros